



Los sentidos de la Sagrada Escritura

POR PAULINE A. VIVIANO, PHD

La Iglesia posee una rica tradición en la interpretación de la Sagrada Escritura. Esta tradición comenzó ya en el Nuevo Testamento, donde el Antiguo Testamento se interpretó, con relación a Cristo, y fue desarrollada por los primeros Padres de la Iglesia, quedando sistematizada en el periodo medieval. Aunque los estudios modernos y contemporáneos han adoptado “nuevos medios y ayudas a la exégesis”,¹ en las palabras del papa Pío XII, las bases sentadas por los primeros Padres de la Iglesia y por la Iglesia medieval continúan siendo el soporte de las investigaciones posteriores sobre el significado del texto bíblico. Los antiguos Padres de la Iglesia no estaban limitados por un solo significado del texto, sino que permitieron que el texto bíblico expresara su mensaje de diversas maneras. Estos modos diversos equivalen a los niveles de significado en un texto. A estos niveles de significado los llamamos “sentidos de la Escritura”.

Existen dos sentidos básicos de la Escritura: el literal y el espiritual. El *sentido literal* se refiere al significado de las palabras en sí mismas. Es “aquello que ha sido expresado directamente por los autores humanos inspirados”.² Este sentido ha sido descrito de muchas formas: sentido verbal o gramatical, sentido llano, el sentido que estaba en la intención del autor humano, el sentido que quería darle el autor divino, el sentido histórico e, incluso, el sentido obvio. En la base de todas estas descripciones está la idea de que “el sentido literal es el sentido significado por las palabras de la Escritura”.³ El sentido literal se descubre mediante el estudio cuidadoso y atento del texto bíblico, usando todas las herramientas de interpretación disponibles, como ayudas gramaticales, evidencia arqueológica, análisis históricos y literales, estudios sociológicos y antropológicos, y cualquier otra cosa de la que se pueda echar mano para expandir los conocimientos personales sobre el contexto histórico y literario del texto, para así llegar a un mejor entendimiento del sentido literal del texto bíblico.

La importancia del sentido literal había sido subrayada tiempo atrás por Santo Tomás de Aquino, quien reconoce que “todos los sentidos se encuentran en uno —el literal— que es el único a partir del cual cualquier otro argumento puede inferirse, y no de aquellos aludidos alegóricamente”.⁴

Esta misma importancia fue reiterada en la exhortación del papa Pío XII a los intérpretes bíblicos: “Así pues, que el exegeta católico asuma la tarea, de todas las impuestas sobre él la mayor, de descubrir y explicar el significado auténtico de los Sagrados Textos. Al realizar esta tarea, tengan los intérpretes en consideración que su obligación primera y principal debería ser la de discernir y definir con claridad aquel sentido de las palabras bíblicas llamado literal”.⁵

El *sentido espiritual* surge cuando lo que significan las palabras de un texto, sentido literal, tiene también otro significado que va más allá del literal.⁶ De la forma en que se desarrolló dentro del cristianismo, el sentido espiritual es “el expresado por un texto bíblico, cuando se lee a la luz del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual de Cristo y de la nueva vida que proviene de él”.⁷ La interpretación espiritual del Antiguo Testamento tenía una prominencia especial, pues se pensaba que el Antiguo Testamento contenía los preparativos de Dios para su Hijo. Los primeros Padres de la Iglesia usaron diferentes términos para referirse al sentido espiritual del texto como sentido alegórico, misterio o sentido místico, y *theoria*.⁸ La distinción entre estos términos diversos es borrosa y sus significados a menudo se sobreponen. De hecho, en ocasiones estos términos eran usados de forma intercambiable por los antiguos Padres de la Iglesia.

En la época medieval, se distinguían tres sentidos espirituales: el sentido alegórico, que incluía la tipología; el sentido tropológico o moral; y el sentido anagógico o futuro.

El *sentido alegórico* se refiere al significado que está oculto bajo la superficie del texto. La búsqueda del significado alegórico en los textos tiene su origen en el mundo griego, especialmente en la filosofía platónica, tal como se entendía en el periodo Helenístico. La interpretación alegórica se empleaba para buscar el sentido de los mitos griegos, en los cuales los dioses aparecían a menudo como seres rudos de comportamiento inmoral. Detrás del método alegórico se encontraba la noción de que los autores de edades anteriores componían sus trabajos en un lenguaje velado. Escribían una cosa pero querían decir otra. Para poder retener las historias de la antigüedad, y al mismo tiempo permitir que

éstas hablen a una nueva era, era necesario encontrar un significado más allá de lo que decían las palabras escritas. Para desenterrar el verdadero significado de esos mitos antiguos era necesario tratar la palabra escrita como símbolo de una realidad más profunda; era necesario encontrar bajo la superficie o sentido literal del texto un significado más profundo. Por medio de la interpretación alegórica, la verdad era descubierta; donde había estado el misterio ahora había revelación.

Al igual que con los antiguos mitos griegos, muchos pasajes de las escrituras judías eran oscuros, aparentemente incoherentes, o el contenido del pasaje era visto como inaceptable al ser juzgado por los estándares de una época posterior. Al adoptar el método alegórico para interpretar la Biblia, las incoherencias, el comportamiento cuestionable de sus personajes y su crudeza podrían encontrar explicación. El mayor proponente del método alegórico de interpretación de las Escrituras judías fue Filo de Alejandría. En su búsqueda del significado más profundo del texto, Filo identificó a personajes bíblicos con virtudes abstractas, o como representación del alma en su viaje a través de la vida. Nombres, números, medidas y detalles aparentemente mundanos fueron explorados para encontrar su significado oculto y se les atribuyó un significado cósmico o místico.⁹ El método alegórico de Filo de Alejandría tuvo influencia en el desarrollo de la interpretación alegórica cristiana.

La interpretación alegórica se puede encontrar ya en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en la Epístola a los Gálatas, Pablo escribe:

Dice la Escritura que Abraham tuvo dos hijos: uno de la mujer que era esclava y el otro de la que era libre. El hijo de la esclava fue engendrado según las leyes naturales; el de la libre, en cambio, en virtud de la promesa de Dios.

Esto tiene un sentido simbólico. En efecto, las dos mujeres representan las dos alianzas: Agar representa la del monte Sinaí, que engendra esclavos y es figura de la Jerusalén de aquí abajo. Por el contrario, la Jerusalén de arriba es libre y ésa es nuestra madre. (Ga 4:22-26)

El método de interpretación alegórica dominará la Iglesia primitiva desde el tiempo de Clemente de Alejandría (150 a 211/215 de la Era Cristiana, E.C.) hasta el siglo cuarto. Orígenes, que vivió en el siglo tercero E.C., es quizá el mayor representante de esta clase de interpretación.

Aunque hoy en día hacemos distinción entre la interpretación alegórica y tipológica, tal distinción no existía en la Iglesia primitiva. Los primeros Padres de la Iglesia hablaron de “tipos”, pero no distinguían entre alegoría y tipología

del modo en que hemos empezado a hacerlo recientemente. La nota distintiva de la tipología es la noción de que lo que precedió a Cristo no era más que una sombra de lo que había de llegar. Las personas y los acontecimientos del Antiguo Testamento se entendían como “tipos” de personas o acontecimientos que encontrarán su contrapartida en el Nuevo Testamento. Se decía que el Antiguo Testamento, interpretado tipológicamente, anticipaba o presagiaba eventos por venir. El cruce del Mar Rojo era visto como arquetipo del Bautismo; Isaac cargando la leña para su sacrificio en Génesis 22 era una imagen de Jesús cargando la cruz al Calvario. Algunos representantes de la interpretación tipológica son Diodoro de Tarso, san Juan Crisóstomo, y Teodoro de Mopsuestia. Podremos encontrar la tipología junto a la interpretación alegórica en la obra exegética de san Agustín y san Jerónimo.

La interpretación alegórica proporcionó a los exégetas una forma de encontrar significado en la Biblia, incluyendo sus pasajes oscuros e indecorosos, pero al enfocarse en el significado espiritual más profundo del texto, el sentido literal llegó a verse como insignificante. En contraste, la interpretación tipológica mantuvo un mayor respeto por el sentido literal, porque este método interpretativo está más firmemente arraigado en el sentido literal del texto. Sin embargo, tanto la tipología como la alegoría iban más allá del sentido literal del texto. Para los tipologistas la palabra escrita señalaba más allá de sí misma. Para los alegoristas la palabra escrita representaba alguna otra cosa.

Los otros dos sentidos espirituales, el sentido tropológico y el sentido anagógico, se definen según su enfoque. El *sentido tropológico* se preocupa por las lecciones morales que pueden derivarse del texto bíblico. Si los eventos en el pasado de Israel fueron puestos en las Escrituras “como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos” (1 Co 10:11), entonces podemos aprender cómo debemos vivir prestando cuidadosa atención a la historia de Israel, a las palabras de los profetas y a las exhortaciones que se encuentran en las tradiciones sapienciales de Israel y, de hecho, a toda la Biblia. El sentido anagógico representa un cambio de enfoque hacia el futuro, especialmente hacia el final de los tiempos y las últimas cosas. Mira al objetivo de nuestro peregrinar por esta vida mientras somos “guiados”¹⁰ a la casa celestial.

Estos cuatro aspectos del sentido de la escritura —literal, alegórico, moral (tropológico) y anagógico— fueron propuestos por primera vez por Juan Casiano (360-435 d.C.). A modo de ejemplo, Casiano escribió: “la única Jerusalén puede ser entendida de cuatro maneras diferentes: en el sentido histórico es la ciudad de los judíos; alegóricamente es la Iglesia de Cristo; anagógicamente es la ciudad celes-

tial de Dios 'que es nuestra madre' (Ga 4:26); y en sentido tropológico es el alma humana".¹¹ San Agustín presenta una división similar en cuatro partes en *Genesi ad litteram*: "En todos los libros sagrados, deberíamos considerar las verdades eternas que enseñan, los hechos narrados, los acontecimientos futuros predichos y los preceptos o consejos que se dan" (1.1).¹²

Los intérpretes del periodo medieval parecen haber tomado estas afirmaciones como normativas para la interpretación. Aunque algunos llegarán a hablar de hasta siete sentidos de la escritura, se hizo común hablar de los cuatro sentidos de la escritura. Un poema sencillo atribuido a Agustín de Dacia capta el compromiso medieval con los cuatro sentidos de la escritura: "La letra enseña acontecimientos, la alegoría lo que debes creer, la moralidad lo que debes hacer y la anagogía la meta hacia la que dirigirse."¹³ En el periodo medieval hubo algunos, como Hugo de San Víctor y sus seguidores, que tendieron hacia una interpretación más literal; otros, como Bernardo de Claraval, se decantaron por una interpretación más espiritual. Pero por lo general se consideraban por separado, todas ellas formas viables, si bien diferentes, de entender el texto bíblico.

La Reforma trajo consigo un enfoque interpretativo diferente, al adoptar Lutero la afirmación de Pablo de que "hemos sido justificados por la fe" (Rm 5:1) como la clave para entender toda la escritura. Lutero y los reformadores subsiguientes se alejaron de la interpretación alegórica y la interpretación literal comenzó a recibir mayor énfasis. Dentro del catolicismo hubo pocos cambios con respecto a la posición interpretativa del periodo medieval, con sus cuatro sentidos de la escritura. Conforme nos adentramos en la época de la Ilustración, la razón fue entronada como el criterio último del conocimiento y los métodos interpretativos comenzaron a cambiar. La autoridad y la tradición comenzaron a cuestionarse y el método científico comenzó a dominar todos los campos de la investigación. La explosión de conocimientos que acompañó a la emergencia de la ciencia, junto con los descubrimientos arqueológicos, despertó preguntas axiales sobre la exactitud factual y científica de la Biblia.

El *método histórico-crítico* que emergió en el siglo XVIII ha dominado el campo de la interpretación bíblica desde entonces y continúa ejerciendo su influencia sobre la interpretación bíblica contemporánea. El método histórico-crítico no es un método propiamente dicho, sino que usa varios métodos en su intento por interpretar la Biblia desde adentro, en su contexto histórico y literario, en busca del significado querido por el autor. Presta atención a la historia del texto y a su formación a partir de fuentes anteriores orales o escritas, y explora sus formas y su redacción. Para ello se sirve de la ayuda de muchas disciplinas como la

lingüística, la arqueología, la sociología, la antropología, la teoría literaria y la religión comparada, para tratar de determinar el significado de un pasaje en su contexto histórico y literario. Aquellos que usaban este método desafiaron muchas presuposiciones sobre la fiabilidad del texto bíblico y la formulación de doctrinas basadas en el texto bíblico. Conforme el método histórico-crítico se hizo parte de la academia y comenzó a dominar en los seminarios protestantes, surgió un fundamentalismo que insistía en la infalibilidad de la escritura en cada área del conocimiento y en aferrarse a los fundamentos de la fe Cristiana tal y como habían sido previamente definidos.

En círculos católicos, a principios del siglo XX, los analistas bíblicos comenzaron a dialogar sobre el sentido pleno (*sensus plenior*) de la Escritura. "El sentido pleno es un sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano".¹⁴ Este sentido pleno se encuentra cuando un autor bíblico posterior otorga un nuevo significado a un texto anterior, como por ejemplo el uso que Mateo hace de Isaías 7:14 (Mt 1:23) para referirse a la concepción virginal de Jesús; o cuando se confiere significado a un texto bíblico por una doctrina posterior o una definición conciliar, como la definición del pecado original basado en Romanos 5:12-21.¹⁵ La distinción entre el sentido pleno y el espiritual es difícil de mantener, pero se dice que se encuentra entre el sentido literal y el espiritual.¹⁶ El sentido pleno permite que el sentido literal permanezca, pero sostiene que el texto adquirió un nuevo significado después de Cristo. El significado pleno de un texto, si bien querido por Dios, no se ha podido ver hasta la plenitud de la revelación que ha sido realizada en Cristo.

La discusión sobre el sentido pleno continúa, aunque ha sido eclipsada fuertemente por la adopción del método histórico-crítico a mediados del siglo XX dentro de los círculos católicos. El papa Pío XII publicó la encíclica *Divino Afflante Spiritu* en 1943, en la cual autorizaba el uso de los métodos de interpretación bíblica contemporánea.

Y en nuestro tiempo, así como se multiplican nuevas preguntas y nuevas dificultades, así nos han sido proporcionados, con el favor de Dios, nuevos medios y ayudas a la exégesis. . . Esfuércese pues el intérprete, con todo esmero y sin renunciar a ninguna claridad derivada de las investigaciones recientes, por determinar el carácter peculiar y las circunstancias del autor sagrado, la época en la que vivió, las fuentes escritas u orales de las que hizo recurso y las formas de expresión que empleó.¹⁷

La postura adoptada por el papa Pío XII fue reafirmada en el Vaticano II en el documento *Dei Verbum*¹⁸ y de nuevo en *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

Desde los tiempos de los antiguos Padres de la Iglesia hasta el periodo medieval, en el mundo moderno, y ahora en la era contemporánea, la interpretación bíblica ha crecido y se ha desarrollado aplicando los mejores principios hermenéuticos¹⁹ de su tiempo para determinar el significado de la Sagrada Escritura. El lenguaje de los “sentidos de la Escritura” no es utilizado ya por los estudiosos bíblicos contemporáneos, y aunque aquellos que usan el método histórico-crítico han insistido a menudo en que el texto tiene sólo un significado, existe un reconocimiento creciente de que existen múltiples capas de significado en el texto. Los estudiosos bíblicos contemporáneos que emplean métodos histórico-críticos enfatizan lo que el texto significaba en su contexto histórico y literario; pero en el caso de la Biblia se trata de un texto vivo, que continúa teniendo significado para las comunidades de fe que lo consideran sagrado. Como tal, debemos prestar atención no sólo a lo que el texto significó, sino también a lo que el texto significa para la comunidad creyente. Continuamos caminando entre el sentido literal y el espiritual del texto, mientras nos esforzamos por aprehender lo que la Palabra de Dios tiene que decirnos hoy.

• NOTAS

- 1 Papa Pío XII, *Divino Afflante Spiritu* (1943), núm. 33 (versión del traductor, de la edición en inglés traducida de la National Catholic Welfare Conference, en *The Bible Documents: A Parish Resource* [Chicago: Liturgy Training Publications, 2001], 22).
- 2 Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), núm. 131. (Versión del traductor.)
- 3 *Catecismo de la Iglesia Católica* (2a ed.) (Washington, DC: Libreria Editrice Vaticana–Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2001), núm. 116.
- 4 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, 1, 10, ad. 1. (Versión del traductor.)
- 5 Papa Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*, núm. 23.
- 6 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, 1, 10.
- 7 Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, núm. 135.
- 8 Raymond Brown, *The Sensus Plenior of Sacred Scripture* (Baltimore, MD: St. Mary’s University, 1955), 46: A veces *theoria* se usa en el mismo sentido que alegoría, pero en la escuela de Antioquia se refiere específicamente a la “percepción del futuro que posee un profeta por medio de las circunstancias presentes que está describiendo”. (Versión del traductor.)
- 9 James L. Kugel, *Early Biblical Interpretation* (Philadelphia: Westminster Press, 1986), 82. (Versión del traductor.)
- 10 El vocablo griego *anagoge* significa conducir o guiar.
- 11 Juan Casiano, *Conferencias* (versión del traductor, de la edición en inglés traducido de Colm Luibheid [New York: Paulist Press, 1985], 160).
- 12 San Agustín, *El sentido literal del Génesis* (versión del traductor, de la edición en inglés traducido de John Hammond Taylor [New York: Newman Press, 1982], 19).
- 13 Henri de Lubac, *Exégesis Medieval: Los Cuatro Sentidos de la Escritura* (versión del traductor, de la edición en inglés traducida por Mark Sebanc [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998], 1). El texto latino reza: *Littera gesta docet, quid credas allegoria, Moralis quid agas, quo tendas anagogia* (nota 1, pág. 271). Se encuentra en el *Rotulus pugillaris* publicado en 1206 por Agustín de Dacia.
- 14 Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, núm. 141.
- 15 Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, núm. 141.
- 16 Brown, 122.
- 17 Papa Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*, 33 (versión del traductor).
- 18 Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación (Dei Verbum)*, ver especialmente cap. 3, núms. 11-12.
- 19 La hermenéutica es la ciencia o arte de la interpretación. Puede referirse también al estudio de los principios en que se basan los diferentes métodos de interpretación.